

elemento de atracción para los lectores de la obra de y sobre Oscar Hahn.

Para terminar, digamos que la bibliografía preparada por Pedro Lasstra, con el rigor y precisión que lo caracterizan, hace de los *Asedios a Oscar Hahn*, un libro de consulta ineludible para quienes pretenden una aproximación crítica a la obra de uno de los mejores poetas actuales de nuestro continente.

Lilian Uribe

Central Connecticut University

Grinor Rojo. *Crítica del exilio. Ensayos sobre literatura latinoamericana actual*. Santiago. Editorial Pehuén, 1989.

Aunque heterogéneo desde el punto de vista temático une a los seis ensayos que componen este libro una consistencia teórica de la que el mismo autor da cuenta en el prólogo. En el primer capítulo del libro, titulado *Práctica de la literatura, historia de la literatura y modernidad literaria en América Latina*, Rojo hace una revisión crítica de los sistemas de pensamiento que informaron la historiografía literaria latinoamericana desde el siglo XIX en adelante. Recoge, por su parte la tradición que iniciara José Carlos Mariátegui en los años veinte de nuestro siglo, pero no sin actualizarla a la luz de especulaciones más recientes. Con esta perspectiva, sienta algunas premisas para la comprensión del funcionamiento de la historia literaria en general y de la de los países de América Latina en particular. Los principios que aquí establece constituyen finalmente el substrato metodológico de los trabajos que vienen a continuación.

En "Veinte años de poesía chilena, algunas reflexiones en torno a la antología de Steven White", comenta Rojo con acritud los criterios que subyacen a los varios análisis que se han hecho de la poesía chilena, en los últimos quince años se ha empezado a asistir al ensayo de una serie de prácticas

nuevas. Analizadas las características de estas nuevas prácticas, desestima el maniqueísmo de la opinión que da cuenta de ellas como si solo fueran el fruto de las condiciones históricas creadas en Chile por el golpe de estado de 1973. Esta opinión transparente, un empleo mecánico de la teoría del "reflejo" a la realidad de las prácticas literarias, empleo que no tiene en cuenta los desarrollos particulares y relativamente autónomos de las mismas revelando a *fortiori*, una visión simplista del conjunto del proceso social chileno.

En "Exilio, Modernidad y Postmodernidad en tres poetas chilenos", la vivencia del exilio es analizada en y a través de *La Ciudad* de Gonzalo Millán, *Escenas del Peep-Show* de Federico Schopf y *Países como puentes levadizos* de Naím Nómez. En el libro de Millán, el poeta enfrenta desde el exilio la destrucción que desencadenó sobre el país chileno la dictadura pinochetista. Contribuye al cabo a la reedificación de la ciudad destruida con la escritura de su obra y mediante un diálogo de discursos que funde su propia experiencia, la del destierro, a la de la población del interior. *Escenas del peep-show*, de Schopf, combina el tema del exilio con el de la sensibilidad postmoderna. *Vis a vis* el universo poético de la primera modernidad, el que inaugura Baudelaire, y que muestra a un "sujeto sitiado, olvidado y al que es necesario liberar con las armas de la ciencia y/o la poesía", en el universo del poeta posmoderno (el que exhibe el libro de Schopf) lo que se produce es un mutis del sujeto de la escena ontológica, un "asalto a la experiencia misma del ser" (99). *Ciudades como puentes levadizos* de Naím Nómez, poetiza por su parte el periplo que recorre la conciencia del nuevo entorno a un encuentro maduro con el mismo y a la certeza final de que la nostalgia de la patria es o puede ser no la nostalgia de un futuro sino la de un pasado mitificado. Por último, la experiencia del "desexilio", la del progreso del desterrado a su tierra de origen, caótica en los primeros momentos, termina ordenándose en el libro de Nómez en una poesía perso-

nal, de amor erótico y de conciencia de un tiempo circularmente recobrado.

“Skarmentiana del exilio” contiene la exégesis de tres **novellas** de Antonio Skármeta: *No pasó nada*, *La insurrección* y *Ardiente paciencia*. El uso del modelo narrativo de la Bildungsroman en *No pasó nada*, hace que esa novela pueda leerse como una parábola del logro de la lucidez con respecto a la vida del exilio. La narrativa de Antonio Skármeta, dice Rojo al comentarla, se inserta siempre en la coyuntura. Tal inserción, es, además, frecuentemente, el indicio de un afán de intervención. Es así, como en la parte de su trabajo narrativo que se extiende desde *Soñe que la nieve ardía* de 1974, a *La insurrección*, de 1982, novelas ambas cuyo asunto es la rebeldía de un pueblo contra un régimen opresor, se descubre una línea de desarrollo en el tratamiento del tema y de perfeccionamiento del estilo narrativo. La “narración polifónica”, que Skármeta había estrenado en *Soñe*, llegará a ser por fin en *La insurrección* el vehículo de una idea y un sentimiento polifónicos” (125). De igual manera, si en “Una vuelta en el aire”, uno de los cuentos de *Desnudo en el tejado* de 1964, Skármeta se planteaba su propia ubicación en la esfera de lo literario a través del homenaje del joven artista a la figura epónima de Gabriela Mistral, en *Ardiente paciencia*, en otro momento histórico (los mil días del gobierno de Allende) y con otros personajes (Pablo Neruda y un joven cartero), Rojo descubre una intuición de Skármeta acerca de las relaciones entre el pueblo y la poesía. Esta intuición recogería de paso algo así como la (meta) perspectiva del escritor acerca de su trayectoria artística e ideológica. Este, dice Rojo, procurará en *Ardiente paciencia*, distanciándose del desentendimiento del escritor moderno o posmoderno, “salvar... el calor de la aventura en la era del orden, el fulgor del entusiasmo en los tiempos de la disolución” (140).

El quinto ensayo de *Crítica del exilio* contiene un estudio comparativo entre *La bella durmiente* de Rosario Ferré y *Los cachorros* de Mario Var-

gas Llosa. Rojo postula que en ambas obras el modelo de la Bildungsroman, en lugar de una integración del joven al mundo significativo de una superación de lo dado, (según se observa en el caso de *No pasó nada*), desemboca en su reverso. Esto es, una “estructura circular y trágica, homólogo estético de una visión de la Historia pasible acaso... de los mismos atributos” (144). En *La bella durmiente*, tal perspectiva trágica surge del fracaso de la rebeldía femenina contra un régimen de existencia sexual y socialmente injusto. En cuanto a *Los cachorros*, de Vargas Llosa, enfocando el análisis en la forma del relato y en la significación de los personajes, Rojo produce una lectura de alcances políticos. En realidad, declara, la verdadera “diferencia”, la que hace suya el protagonista de la novela de aprendizaje al enfrentar los valores del mundo social, no se vislumbra en ningún personaje de *Los cachorros*. Esto es así porque, para el conservadurismo del autor de esa obra, no existe diferencia alguna que constituya una alternativa viable a la fuerza del **status quo**.

El último ensayo del libro, titulado “El amor, la vejez y la muerte en los tiempos de cólera” le ofrece al lector un perspicaz análisis de la novela (casi homónima) *El amor en los tiempos del cólera* de Gabriel García Márquez. Por debajo de su nivel puramente paródico, ésta se nos propone como una madura meditación sobre la vida. El narrador, que se sitúa lejos del mundo narrado desde un punto de vista temporal (no así espacial) refiere de este modo situaciones que corresponden a las etapas precursoras de su (y nuestra) propia realidad. A diferencia del narrador de la novela histórica, sin embargo, que mira hacia el pasado poniendo acento en las deficiencias o errores que el progreso del presente supera, o el de la novela romántica, que lo recrea nostálgicamente, el de García Márquez rehusa adoptar una postura de intención fija y estática. Denuncia, en cambio, “la vulnerabilidad de toda visión: la filtración de todo aserto en el tamiz de la historia” (195). Así, en el *El amor en los tiempos del cólera*, y a pesar de la omnisciencia

del narrador en tercera persona, el poder textual circula a través de los tres protagonistas masculinos, quienes encarnan tres actitudes ante la vejez y la muerte. El relato formaliza este postrer planteo al constituir a tales personajes en "centros" de una triple parodia de los grandes modelos narrativos de los siglos XIX y XX, todo ello gracias a un diseño que abarca desde el optimismo del romance a la desilusión de la novela y de ésta a la antinovela de un tiempo sin grandeza, de un mundo social e individual (el de hoy: el del narrador y el nuestro) devastado o devastándose.

La solidez teórica, el conocimiento profundo de los sistemas críticos que revela el texto de este libro, así como sus numerosas notas al calce, lo constituyen en un aporte de excepcional importancia para la comprensión particular de las obras que en él se estudian y para una publicación de las mismas dentro del sistema literario que les corresponde y de la época histórica que cubren. Por otro lado, la claridad en la exposición, una sensibilidad matizada de humana simpatía e incluso, de un sutil sentido del humor hacen de su lectura una experiencia singularmente amena.

Aída Apter-Cragolino
Texas Lutheran College

Norma Klahn y Jesse Fernández
Lugar de encuentro. Ensayos críticos sobre poesía mexicana actual. México, Katún, 1987.

La literatura mexicana ha ido ensanchando su presencia en las letras hispanoamericanas con una participación cada vez más importante. El hecho que una mercancía tan raramente estimada como la poesía, convoque a dieciocho críticos "de ambos lados del Río Grande" para ponderar y valorar la obra poética de creadores mexicanos, parece confirmarlo. Unos pocos poetas consagrados, insuficientemente estudiados otros, varios me-

nos conocidos y algunos frecuentemente soslayados, todos han sido convocados al "lugar de encuentro" propiciado por las páginas de este libro.

Un pensamiento dual, casi binario, guió los criterios de la compilación. A partir del año 1936 —cuando Octavio Paz y Efraín Huerta, compañeros de grupo entonces, tomaron de manos de Rafael Solana la revista *Taller*—, los compiladores dividen la poesía mexicana subsecuente en dos vertientes que, a su juicio, devienen alternadamente utópica o realista, culta o callejera, hermética o transparente, formalista o versolibrista, abstracta o concreta. Por discutibles que resulten estas oposiciones —y en verdad lo son— es aquí el lugar de analizarlas sino, enunciarlas tan sólo. "Se ha querido distinguir —reza el liminar— entre aquellos poetas alados que buscan luceros en el azul infinito y los ambulantes terrestres que se tropiezan con piedras en un camino finito. Paz y Huerta, Zaid y Sabines, Montemayor y Reyes, dos caras de la misma moneda..."

El libro abre sus puertas con un estudio de "la poesía última de Octavio Paz" de Lilvia Soto, y cierra con una revisión de "la poesía nueva en México" de Sandro Cohen. Para ser exactos, ni es la última de Paz ni la más nueva en México, pero ello no demerita la amplitud y riqueza del espectro poético desplegado en sus confines. De atenerse rigurosamente al orden cronológico que da secuencia a esta propuesta crítica, debiera anteponerse el trabajo de Sandro Cohen al de Oscar Wong, quien se ocupa de poetas de aparición más reciente que los estudiados por el primero.

El trabajo de Lilvia Soto —publicado originalmente en 1979— se ocupa de tres libros de Paz: *El mono gramático*, *Vuelta* y *Pasado en claro*. Mediante un contrapunto con los planteos de Paz en *El arco y la lira* y la antología mexicana *Poesía en movimiento*, Soto construye su demostración de que la poesía de Paz no puede ser confrontada con conceptos como "progreso, etapa o evolución". Su obra no presenta un desarrollo lineal; es siempre una ampliación, un constante